
Callison, William y Zachary Manfredi, eds. 2024.
*Neoliberalismo mutante: gobierno del mercado y
ruptura política*. Buenos Aires: Prometeo, 327 pp.

Fiorella P. Russo

El libro editado por William Callison y Zachary Manfredi se mete de lleno en una discusión que se viene dando desde hace varios años dentro del crisol de pensamientos críticos contemporáneos acerca de si la crisis capitalista de 2008 puso en jaque al neoliberalismo. Mientras algunos se preguntan si el repudio al neoliberalismo tras la crisis de 2008 significó un giro hacia un nuevo régimen internacional de acumulación (Anderson 2025), si representó una crisis del neoliberalismo como modo de dominación política (Piva 2020) o si se trató del paso de un neoliberalismo progresista a uno de corte autoritario/reaccionario (Fraser 2019), por repasar solo un puñado de las múltiples discusiones, en este libro se argumenta que el neoliberalismo no está muerto ni es un “muerto vivo”, sino que es un mutante, una dimensión central de su funcionamiento cuya complejidad, reclaman los autores, no siempre es reconocida por la bibliografía especializada.

El recientemente traducido al español *Neoliberalismo mutante: gobierno del mercado y ruptura política* propone reabrir el debate sobre el capitalismo neoliberal del siglo XXI y sobre las posibles configuraciones de su destino. El libro, compuesto por diez capítulos, reúne las contribuciones de un prestigioso grupo de pensadores críticos contemporáneos (entre los que se encuentran Wendy Brown, Étienne Balibar y Melinda Cooper) acerca de las características, el despliegue y la actualidad del neoliberalismo.

Más allá de las contribuciones particulares de cada capítulo, que serán atendidas más adelante, se pueden identificar al menos cinco ejes problemáticos que atraviesan el libro. En primer lugar, contrariando a aquellos que luego de la crisis financiera internacional de 2008 vaticinaron como respuesta un *neoliberalismo zombi*, una especie de ideología cadáver, putrefacta por la puesta en cuestión de sus lógicas más fundamentales, los autores plantean desde el principio que el neoliberalismo es un mutante. A lo largo de los distintos capítulos, se despliegan sus múltiples y cambiantes formas, con el fin de comprender su relación con las nuevas expresiones de las fuerzas sociales y políticas, a la vez que se reflexiona sobre si estas lo desafiarán, lo reconfigurarán o simplemente ampliarán su alcance. El *leitmotiv* de la obra es que el neoliberalismo no es una doctrina monolítica, sino un proceso mutante con sus contradicciones; un conjunto plural de ideas y prácticas que tratan de sobrevivir en condiciones cambiantes. Así, aunque provenientes de disímiles tradiciones teóricas e intelectuales, los autores apuntan a poner en tela de juicio supuestos dominantes y duraderos sobre el neoliberalismo, abriendo nuevas preguntas y novedosas perspectivas para repensar nuestro presente.

El segundo eje problemático del libro es la variante autoritaria del neoliberalismo. Callison y Manfredi señalan que pocos previeron la explosión de fuerzas reaccionarias que recientemente se han comprobado a lo largo y ancho del mundo. Según los autores, estas fuerzas de extrema derecha ascendente, lejos de ser una novedad, son la propia progenie mutante del neoliberalismo. Varias de las intervenciones teórico-políticas del libro refuerzan la idea de que autoritarismo y neoliberalismo no conforman un reciente matrimonio, sino que tienen un vínculo de origen.

En relación con los dos ejes anteriores, el tercer eje problemático se basa en el rechazo a la hipótesis de una oposición binaria entre un neoliberalismo progresista y uno autoritario: ambos son solo mutaciones del mismo. Pensadores críticos del neoliberalismo, como Nancy Fraser o Naomi Klein, consideraron la victoria de Donald Trump en Estados Unidos y el estallido fascista como un poderoso rechazo al neoliberalismo, y vaticinaron el fin del neoliberalismo progresista a manos de un neoliberalismo reaccionario de derecha y una suerte de retorno de lo reprimido, el renacimiento de su versión original. Para los autores del libro reseñado, se trata más bien del carácter mutante del neoliberalismo, es decir, de variantes que, aunque distintas, siguen siendo miembros del mismo tipo.

El cuarto eje que atraviesa la obra es que no se puede confiar en las categorías preexistentes para pensar el neoliberalismo (progresismo/autoritarismo, izquierda/derecha, público/privado, etc.) ni para trazar los movimientos de sus cambios. Por ello, una de las tareas primordiales que se propone es examinar cómo algunas de estas distinciones políticas se están deshaciendo en el contexto de las mutaciones del neoliberalismo. A modo de ejemplo, en el capítulo tercero, Quinn Slobodian y Dieter Plehwe ponen en tela de juicio que la Unión Europea sea inherentemente neoliberal, y muestran cómo los propios neoliberales se opusieron a su creación en 1990 y luego establecieron alianzas con fuerzas nacionalistas, de extrema derecha y antiinmigración.

El quinto de los ejes que anudan el volumen es que las nuevas mutaciones del neoliberalismo no pueden entenderse sin hacer referencia a su antiguo y original rival: el socialismo. De hecho, los primeros intelectuales neoliberales presentaron su propio proyecto como un antídoto civilizado contra el “salvajismo” socialista y utilizaron múltiples representaciones sobre su irracionalidad para justificar los programas de libre mercado. A la vez, se ha revivido otra fuerza del siglo XX: el fascismo. Los analistas describen a los nuevos partidos de extrema derecha como una fusión de neoliberalismo y fascismo que da forma a un mutante neoliberal-fascismo híbrido.

En suma, el núcleo del volumen es que el neoliberalismo no está en su lecho de muerte, sino que está mutando y se está fragmentando para sobrevivir en circunstancias cambiantes, con efectos potencialmente devastadores para la vida humana y planetaria. En este sentido, los autores afirman que desafiar la progenie mutante del neoliberalismo requiere de intervenciones críticas arraigadas en visiones sólidas de libertad política, que no busquen garantías en el pasado, pero que aspiren a construir futuros radicalmente diferentes.

Tres paradigmas de teorización

Para poder captar la mutabilidad compleja del neoliberalismo, Callison y Manfredi presentan tres paradigmas de teorización que se despliegan a lo largo del libro: el marxista (con sus derivas neo y posmarxistas), el foucaultiano y el antropológico (o situado). Se trata de tres perspectivas para nada contradictorias, sino más bien en deuda entre sí y dentro de las cuales se encuadran los diez capítulos del volumen.

Paradigma marxista

Según los compiladores, este paradigma concibe al neoliberalismo como una etapa distinta dentro de un arco más amplio de expansión capitalista; un periodo con sus características propias, que sigue operando a través de la acumulación y la desposesión, la maximización a toda costa de las ganancias y la dominación de clase (con sus consecuentes formas de explotación, alienación y mistificación ideológica).

Dentro de este paradigma y en línea con la idea de un neoliberalismo mutante, el capítulo de Étienne Balibar enmarca sus reflexiones en la idea de un *capitalismo absoluto*: todo (desde las costumbres hasta la vida humana y no humana) está crecientemente determinado por su relación con el mercado financiero globalizado. Con una mirada aguda, señala que la globalización opera desde el interior de las formaciones nacionales, impulsada por la expansión arrolladora del capital financiero que erosiona las soberanías estatales y su autonomía. En el capitalismo absoluto las políticas terminan subordinadas a las evaluaciones y los condicionamientos de organismos financieros supraestatales, dejando a los Estados como meros mediadores entre la ciudadanía y las instituciones financieras de carácter transnacional, lo que resulta profundamente corrosivo para la legitimidad nacional y para construir una legitimidad alternativa.

El capítulo de Sören Branders sostiene que el neoliberalismo no es ni un completo extraño ni un enemigo inherente del populismo. Siguiendo a Ernesto Laclau, argumenta que el ascenso político del neoliberalismo se basó en dispositivos populistas para implantarse en el imaginario popular. Privilegiadamente de la mano de las redes sociales, se fue construyendo el *pueblo del mercado*, cuyo enemigo es el Gobierno, y una crítica centrada en un sentimiento antiélite y anti-*establishment*.

Paradigma foucaultiano

Esta perspectiva hace hincapié en el carácter disperso de la racionalidad política del neoliberalismo, en sus patrones discursivos cambiantes y en sus formas características de gubernamentalidad (técnicas indirectas de gobierno articuladas tanto a través como más allá del Estado). Estos análisis iluminan una serie de procesos que van desde la reconfiguración discursiva del *homo oeconomicus* como “capital humano” hasta la financierización de la gobernanza institucional y de la propia subjetividad, que reconfiguran el Estado, la economía y la subjetividad.

Desde esta perspectiva, Wendy Brown examina las convergencias entre neoliberalismo y política autoritaria. La autora propone ir un paso más allá de su célebre libro *El pueblo sin atributos*, publicado en 2016 (en el que caracteriza al neoliberalismo como una economización de todas las esferas de la existencia), para explorar la ligazón entre economía neoliberal y moral tradicional. Más que un proyecto de “economizarlo todo”, el neoliberalismo hayekiano es un proyecto político-moral destinado a proteger las jerarquías tradicionales, negar lo social como dominio de la justicia y restringir radicalmente las reivindicaciones democráticas. La autora argumenta que el ataque a la sociedad y a la justicia en nombre de la libertad de mercado y del tradicionalismo moral, más que una invención de políticos neoconservadores, es una emanación de la racionalidad neoliberal.

Por su parte, el capítulo de Melinda Cooper explora las posiciones de la extrema derecha europea en contra de las políticas de austeridad señalando que no se trata de ninguna novedad. Ya el Partido Nacionalsocialista de Hitler había abandonado la alternativa de austeridad económica. El capítulo desarrolla cómo la imposición de políticas

antiausteridad absorbe la crítica anticapitalista o antisistema y reproduce el poder y los privilegios de clase. Aunque en principio pueda parecer formalmente opuesto a ciertos elementos del neoliberalismo, el fascismo converge con este en la intención de eliminar las minorías “improductivas”.

Michael Feher desarrolla cómo el *neoliberalismo realmente existente* ha puesto en el centro el crédito y la financierización como determinantes del éxito, no solo en lo económico, sino, fundamentalmente, en las relaciones sociales y en el desempeño individual. Explica cómo el énfasis corporativo en aumentar a toda costa el valor de los accionistas surgió dentro de una nueva era especulativa dominada por el capital financiero. La lógica de financierización ha impulsado las técnicas gubernamentales para “descartar a los descreditados”, es decir, para deshacerse de los refugiados, inmigrantes, gitanos, sin techo y otras personas consideradas no dignas de crédito.

Dentro de este mismo paradigma foucaultiano, Christopher Newfield demuestra cómo el modelo de Asia Oriental, más que basarse en una imitación de la Revolución Industrial de Occidente —cuyas principales limitaciones son la enorme demanda de energía que requiere, la dependencia del dominio militar y la descalificación de la mano de obra y su sustitución por la tecnología—, se fundamentó en una “revolución industrial autóctona” sustentada en las habilidades. El capítulo pone en el centro el papel estratégico de la educación, en particular la universitaria, y la relevancia de las humanidades y las ciencias sociales.

Paradigma antropológico

Por último, el enfoque antropológico (o situado) es un híbrido de los dos anteriores y se caracteriza por una mayor sintonía con las historias regionales y locales, un compromiso con las inversiones afectivas y psicológicas, y un análisis de las economías culturales.

El apartado de Leslie Salzinger plantea un argumento que no debe ser obliterado en los análisis del capitalismo: la teoría económica neoliberal presupone el trabajo de género como condición para la existencia del sujeto racionalmente interesado y calculador. El desmantelamiento del Estado de bienestar funciona a través de construcciones de género que resignan eficazmente el trabajo de los cuidados a la esfera privada, descargando al Estado de las tareas de trabajo colectivo. Combinando el concepto de *homo oeconomicus* hiperracional e interesado con su experiencia antropológica, advierte sobre la preeminencia de varones en el mundo de los negocios, la especulación financiera y las criptomonedas, en contraposición a la prioritaria presencia de las mujeres en las múltiples actividades de cuidado.

Por su parte, Julia Elyachar señala cómo los primeros neoliberales trataron de situar al socialismo en la “franja salvaje”, presentando su propio proyecto como un antídoto civilizado contra el salvajismo de la izquierda y utilizando representaciones sobre la irracionalidad para justificar los programas de libre mercado cuando la planificación socialista fue derrocada.

En el octavo capítulo, Lisa Rofel y Megan Moodie critican las nociones que priman sobre lo público y lo privado, y muestran cómo la gobernanza neoliberal se basa en la dinámica socialista de la económica política, reconfigurándola radicalmente. Las estrategias neoliberales han aprendido a incorporar ciertos aspectos de la “planificación socialista” y de las “subvenciones públicas” para maximizar las ganancias capitalistas y la explotación laboral. Su trabajo etnográfico sobre los casos de India y China invita a comprender el socialismo como un conjunto plural y variable de ideas y prácticas que, lejos de estar completamente superado, teje huellas en el presente.

En suma, recomiendo ampliamente la lectura atenta de este libro, que puede abordarse en el orden establecido o, en cambio, de modo aleatorio utilizando lo descrito precedentemente como guía. Cabe destacar que, aunque el volumen se concentra mayormente en la crítica del capitalismo y del neoliberalismo contemporáneo, las contribuciones no se agotan en ese registro, sino que habilitan preguntas y perspectivas orientadas a imaginar posibles horizontes emancipatorios. A la vez, aunque los autores son más bien críticos de las *performances* de las izquierdas europeas, se encargan, asimismo, de rescatar del análisis posibles posicionamientos que puedan contrarrestar las tendencias de este capitalismo monstruoso.

Sin embargo, valga señalar que la mayoría de los capítulos están posicionados desde la perspectiva del norte global, por lo cual, si bien resultan de utilidad para estudiar el estado del neoliberalismo y sus mutaciones en el centro de la dominación capitalista actual, quedan por explorar estas mutaciones en nuestras tierras periféricas. Considero que esta carencia deja la puerta abierta para continuar las indagaciones de las particularidades de las mutaciones en la región latinoamericana, para complementar así el panorama de la reconfiguración neoliberal a nivel global, sin dejar de considerar tanto las respuestas adaptativas como las resistentes que se ponen en juego en nuestras latitudes.

En definitiva, el libro nos ayuda a comprender el estado de situación del neoliberalismo en medio de un mundo turbulento y cambiante; un neoliberalismo que no duda en practicar medidas que son su anatema para poder sobrevivir (desde el intervencionismo hasta el proteccionismo), sin por ello, como señala Perry Anderson (2025), perder su influencia en la mente de dirigentes y de la población en general, ni ceder ante una visión alternativa sobre cómo debería gestionarse la economía del capitalismo avanzado. Esta alternativa no logra tejerse aún, pero los autores del libro no dejan de intentar contribuir a ella.

Referencias

1. Anderson, Perry. 2025. "Regime Change in the West?". *London Review of Books* 47 (6). <https://www.lrb.co.uk/the-paper/v47/no6/perry-anderson/regime-change-in-the-west>
2. Brown, Wendy. 2016. *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
3. Fraser, Nancy. 2019. *¡Contrehegemonía ya!: por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Siglo XXI.
4. Piva, Adrián. 2020. "Crisis del neoliberalismo y nueva ofensiva de las clases dominantes". *Jacobin*, 25 de septiembre. <https://jacobinlat.com/2020/09/crisis-del-neoliberalismo-y-nueva-ofensiva-de-las-clases-dominantes/>

Fiorella P. Russo

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesora de la cátedra de Sociología del Conocimiento en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Directora del grupo de investigación "Repensar lo común: la política de los comunes como alternativa a la crisis del capitalismo global". Campos de investigación: práctica política y emancipación en el capitalismo neoliberal, nuevas teorías críticas, reproducción capitalista e instituciones transnacionales. <https://orcid.org/0000-0002-3481-1245> | floremes@gmail.com